

## Monseñor Manuel Larraín

### Obispo de Talca de 1939 a 1966

#### Algunos datos biográficos

Manuel Larraín Errázuriz nació en Santiago el año 1900 en el seno de una distinguida familia católica. Luego de sus estudios escolares en el Colegio San Ignacio y de derecho en la Universidad Católica de Chile, el futuro obispo de Talca, ingresó al Seminario Mayor de Santiago en 1922.

Su formación teológica y sacerdotal la terminó en Roma, donde fue ordenado sacerdote en 1927. Once años más tarde, en agosto de 1938, fue nombrado obispo de Talca, cargo que desempeñó hasta su muerte en 1966.

A Manuel Larraín le tocó vivir una época de grandes cambios políticos y sociales, de los que no sólo fue un observador atento, sino en ocasiones también un destacado protagonista. Fue duramente criticado en su tiempo por el apoyo que prestó a la

creación de la Falange Nacional (1938), grupo político que surgió dentro del Partido Conservador, portador de una posición crítica frente a la línea oficial de ese partido, limitada, a su juicio, a defender el status quo y a predicar la resignación entre los pobres y la caridad entre los ricos. Su respaldo se materializó con más fuerza cuando, ante

la posible disolución de este nuevo partido, en noviembre de 1947 Manuel Larraín, declaró públicamente la legitimidad de la Falange Nacional, impulsando su sobrevivencia, que años más tarde daría paso a la Democracia Cristiana.

Su figura destacó en la historia de la Iglesia, primero en el Congreso Eucarístico Internacional de 1955 realizado en Río de Janeiro y luego en el Concilio Vaticano II (1962-1965). Fruto del primero, fue el nacimiento del "Consejo Episcopal Latinoamericano" (CELAM), de la cual Manuel Larraín fue elegido vicepresidente. Años más tarde (1964) asumió como presidente de ese organismo, cargo que ejerció hasta su muerte. Por su activo compromiso con el CELAM, fue reconocido como un gran conductor de la Iglesia latinoamericana.

Participó activamente en el proceso de organización del Concilio, destacándose por su inteligencia, entusiasmo y por su gran carisma de fraternidad. Más que en sus intervenciones, los logros de Manuel Larraín se vieron reflejados en su labor en favor del acercamiento de los distintos obispos limando las

inevitables tensiones producidas por este acontecimiento.

Durante su vida, abogó insistentemente por la sindicalización de los trabajadores y campesinos como medio principal de mejorar su calidad de vida, de superar las desigualdades y de implantar un orden social cristiano.

En la década del 60 fue pionero en el tema de la reforma agraria en nuestro país. A mediados del año 1962, el obispo Larraín entregó las tierras del fundo "Los Silos de Pirque", propiedad del Obispado, a un grupo de campesinos, dando un primer paso para este proceso, que luego sería seguido por el cardenal Raúl Silva Henríquez y por los presidentes Jorge Alessandri, Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende.

El 22 de junio de 1966, cuando regresaba a Talca desde Santiago, Monseñor Manuel Larraín Errázuriz muere en un trágico accidente automovilístico. En memoria de tan insigne luchador por la justicia, el gobierno decretó duelo nacional por tres días.

(Fuente: Centro Manuel Larraín, PUC)



## El mensaje que nos dejó un pastor visionario

### Extracto del Testamento Pastoral de Mons. Manuel Larraín E.

**Amen a la iglesia.** Amen al Papa. Es "el dulce Cristo en la tierra". Quisiera que la Diócesis de Talca se destacara siempre por su devoción al Romano Pontífice. Amen a vuestro obispo. No importa quien sea. Es el sucesor directo de los Apóstoles.

**Amen a sus sacerdotes.** Son los enviados del obispo. Los ministros de Dios. Los otros Cristo. Formen alrededor de ellos un rebaño amante y fiel. Respeten su misión. Sean tolerantes para con las imperfecciones humanas que puedan tener.

**Amen las obras de la Iglesia.** A través de ellas se ejerce su misión pastoral. Colaboren. No sean católicos pasivos. Todo lo que es de la Iglesia debe interesarnos.

**Defiendan la Iglesia con el testimonio de su vida.** El peor enemigo de la Iglesia son los malos católicos. Defiendan la iglesia con la integridad de su pensamiento cristiano.

**Defiendan a la Iglesia con la pureza de sus costumbres.** "No se dejen vencer por el mal, sino que venzan al mal con el bien". Que el paganismo del ambiente no los contamine. Cierren la puerta a todo lo que degrade su dignidad cristiana.

**Defiendan la Iglesia defendiendo la familia.** Todo conspira contra ella. Guarden la fidelidad del amor cristiano. Aprecien el don de los hijos. Eduquenlos cristianamente. Hagan de sus hogares un templo y una escuela.

**Sean misioneros de la Iglesia.** La Iglesia es el misterio de Cristo prolongado. Hay que hacerlo llegar a todos. Cada católico tiene que ser un apóstol. Hay que irradiar la Iglesia. Amarla y hacerla amar. Vivir su misterio y hacerlo vivir.

**Oren con la Iglesia.** La oración es la voz de la esposa. Su clamor llega hasta Dios trabajen todos, sacerdotes y fieles, para dar a la liturgia de la Iglesia su lugar en la vida cristiana. Para sentir con la Iglesia hay que orar con la Iglesia.

**Trabajen con la Iglesia:** muchos y santos sacerdotes, sí, pero muchos y apostólicos laicos también. Para transformar los ambientes necesitamos apóstoles de ellos. En la inmensa tarea del laicado católico a que la Iglesia llama a todos, el equipo sacerdote-laico es el equipo apostólico de hoy.

**Sufran con la Iglesia:** la Iglesia tiene hoy un sufrimiento especial: el alejamiento de la clase obrera de ella. La Iglesia tiene su doctrina social. Debe enseñarse con valentía. Debe aplicarse con decisión.

Estos han sido mis tres grandes ideales: la liturgia, la Acción Católica y el problema social. En los tres he buscado una sola cosa: servir, amar y trabajar por la Iglesia. Les dejo como legado el continuar esta tarea.

Perdono a todos los que me han criticado. Pido al mismo tiempo perdón por si involuntariamente a alguien he ofendido. Quiero que mis restos descansen en mi catedral, en medio de ustedes. Los espero en el cielo, a donde, por la misericordia de Dios, espero llegar.



*Manuel Larraín*

Edición Especial en los 50 años de la muerte de Mons. Manuel Larraín E.

Redacción: Claudia Bravo M., Marco Matus H. y Ricardo Rojas V.  
Producción: Departamento de Comunicación Social de la Diócesis de Talca  
Impresión: Impresora Contacto, Talca



En su época de estudiantes en el Colegio San Ignacio.

## Don Manuel Larraín y el P. Alberto Hurtado, amigos de toda una vida

Alberto Hurtado fue un hombre de muchas obras. Pero sin duda, uno de los mayores logros fue el de cultivar la amistad y quizá con quien más lo unió ese lazo de confraternidad fue con don Manuel Larraín, obispo de Talca entre 1939 y 1966.

Eran hombres contemporáneos, no tenían más allá de un año de diferencia. Estudiaron en el mismo centro educacional: el Colegio San Ignacio. Don Manuel y el Padre Hurtado hicieron juntos el servicio militar y ambos decidieron por el camino vocacional, uno entrando a la Compañía de Jesús y el otro al Seminario de Santiago.

Muchos todavía recuerdan que

cuando el Padre Hurtado estaba ya muy enfermo, muy próximo a su muerte, desde Santiago vino a la Catedral de Talca a predicar con ocasión de los 25 años de sacerdocio de Monseñor Larraín, el 16 de abril de 1952.

Fueron amigos entrañables, prácticamente "yuntas" de toda una vida. Amigos que no se decían todas las cosas fáciles y hermosas, también discutían.

Don Manuel fue el encargado de la homilía en el funeral de Alberto Hurtado, en parte de ella afirmó: "El Padre Alberto Hurtado tenía ciertamente todas las características de esos hombres que Dios suscita, para ser en cada época los enviados que testimonian la trascendencia de lo eterno y captan, para orientarlas, las angustias y las inquietudes de su generación".

Así se plasmó esta profunda y transparente amistad entre Manuel Larraín y Alberto Hurtado, forjada de niños, cultivada de jóvenes, acrecentada siendo sacerdotes y permanente por la eternidad.

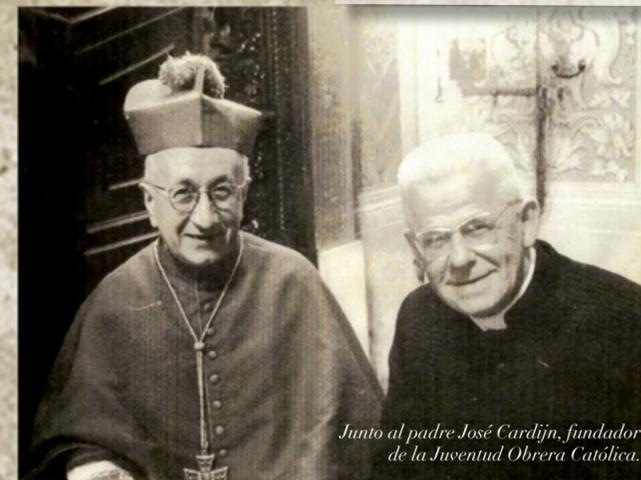
## Precursor del CELAM

Después de los años 50 Mons. Manuel Larraín Errázuriz, Obispo de Talca, pasa las fronteras de Chile y se relaciona en

una multitud de iniciativas especialmente en América Latina y el Vaticano. Sus viajes al exterior son cada vez más frecuentes y destina a ello gran parte de su tiempo.

Don Manuel pensaba y sufría a América Latina. Veía tantos problemas sociales y culturales que buscaba por todos los medios que la Iglesia acompañara los procesos de cambios de nuestros pueblos. Quería que se formara conciencia de una Iglesia continental que enfrentaba similares problemas en cada país y que debían buscar juntos soluciones comunes.

"Muchos de sus habitantes de América Latina especialmente entre ellos los trabajadores del campo y la ciudad, viven todavía en situación infrahumana", dijeron en el



Junto al padre José Cardijn, fundador de la Juventud Obrera Católica.

Congreso Eucarístico Internacional de Río de Janeiro.

Y, a este problema así planteado, vino la solución: la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, que fuera un motor para la pastoral de nuestros países.

Era la primera iniciativa de este tipo en el mundo. Fue aprobada a fines de 1955 por Pío XII, y después imitada en diversos continentes. Al formarse, con sede en Bogotá, fue elegido Presidente el arzobispo de México, Mons. Miguel Darío Miranda, y como primer vicepresidente Mons. Manuel Larraín, Obispo de Talca y segundo Mons. Helder Camara, Obispo auxiliar de Río de Janeiro, entonces. Desde 1956 hasta 1964 Don Manuel desempeña la vicepresidencia; y en 1964 por unanimidad es nombrado Presidente del CELAM, cargo que ocupa hasta su muerte en 1966.

## La Reforma Agraria y su preocupación por los campesinos

En plena década del '60 los cambios sociales se hacían patentes en el país, siendo uno de los más emblemáticos e importantes la Reforma Agraria, hecho cuya trascendencia no sólo involucró a los campesinos, sino también a la Iglesia Católica, la cual tuvo una especial injerencia en esto pues fue esta institución la que dio el vamos a este proceso con la entrega de algunos fundos de su propiedad con alrededor de 3 mil 200 hectáreas de riego básico que benefició a una población de 220 familias campesinas.

Aquí se destacó la decidida acción del entonces obispo de Talca, monseñor Manuel Larraín y del arzobispo de Santiago en la época, cardenal Raúl Silva Henríquez. Con esto se estimuló a nivel nacional los cambios de la tenencia de la tierra.

Al comenzar la década del '70, tanto el Arzobispado de Santiago como el Obispado de Talca formaron comités técnicos con el fin de estudiar las formas más adecuadas de entregar los predios de su propiedad a campe-

sinos. Se creó INPROA como un instrumento para superar un estado de marginalidad campesina.

### El toro por los cachos

De esta manera el proceso fue iniciado con la entrega del fundo Los Silos de Pirque, de propiedad del Obispado de Talca. Los campesinos que en aquellos tiempos recibieron una parte de la tierra recordaban la figura de don Manuel Larraín con mucho cariño, de hecho uno de ellos señalaba que su vida sólo se limitaba a tomar la pala y salir a trabajar, por eso cuando el entonces obispo de Talca se acercó a él para comunicarle que una parte de la tierra les pertenecería, no lo creyó de primera pues

para esta persona el hecho en sí era demasiado bueno para ser verdad.

De hecho, la revista Ercilla del 4 de julio de 1962 consigna que monseñor Manuel Larraín decidió tomar "el toro por los cachos", esperando el vencimiento del arriendo del fundo, el cual no renovó. "El 3 de mayo llegué acá para conversar con los campesinos sobre las ventajas de la reforma agraria y la organización de la cooperativa campesina. No fue fácil que el campesinado comprendiera inmediatamente

lo que esto significaba y la necesidad que tenían de unirse. Al campesino no le gustan los cambios violentos", señaló en esa oportunidad don Manuel.

Fue este accionar el que abrió la puerta hacia este cambio trascendental para muchos campesinos del país. En mayo de 1963, monseñor Manuel Larraín dijo durante la entrega de títulos de Los Silos lo siguiente: "Sé que el Señor bendice lo que se hace por los que Él más ama, los obreros; y sé también toda la rica potencialidad, inteligencia y esfuerzo que se encierra en el alma del campesinado chileno".

Gozo profundo produjo el Concilio Eucuménico Vaticano II en Don Manuel Larraín. "Vide ecclesiam", "He visto la Iglesia", les dijo a los seminaristas de Santiago al volver de unas de sus Sesiones. Es que Mons. Larraín era precursor a los tiempos y temas que se tratarían en el Concilio. La liturgia, los laicos, la colegialidad episcopal, el presbiterio, la pastoral de conjunto, el ecumenismo, el rol de la Iglesia en el mundo, los conocía ampliamente.

Su participación en el Concilio fue permanente y activa. En Roma, durante las sesiones cotidianas sostenía reuniones cotidianas con obispos de América Latina y Europa para tomar acuerdos y presentarlos a los Padres Conciliares. Uno de sus hermanos obispos de Chile afirmó: "El Concilio tuvo el sello del Obispo de Talca".

Son muchos los que opinan que Don Manuel se adelantó al Concilio y que lo fue preparando como un profeta y peregrino por la Iglesia Universal. Su impronta está presente especialmente en las Constituciones Gaudium et Spes y Lumen Gentium.

### Pablo VI y Manuel Larraín

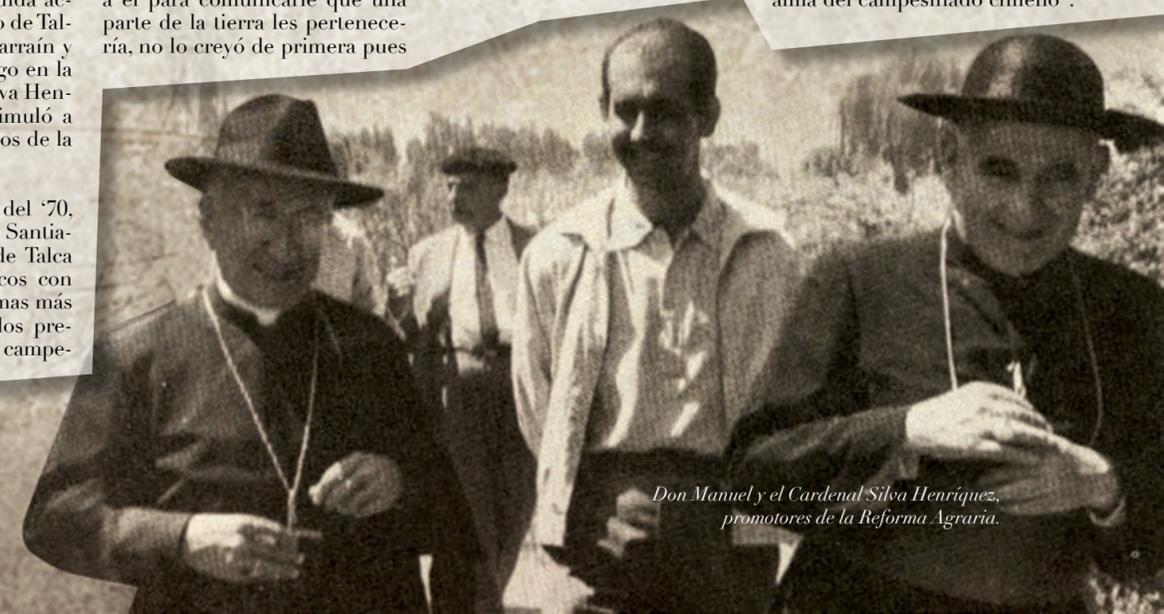
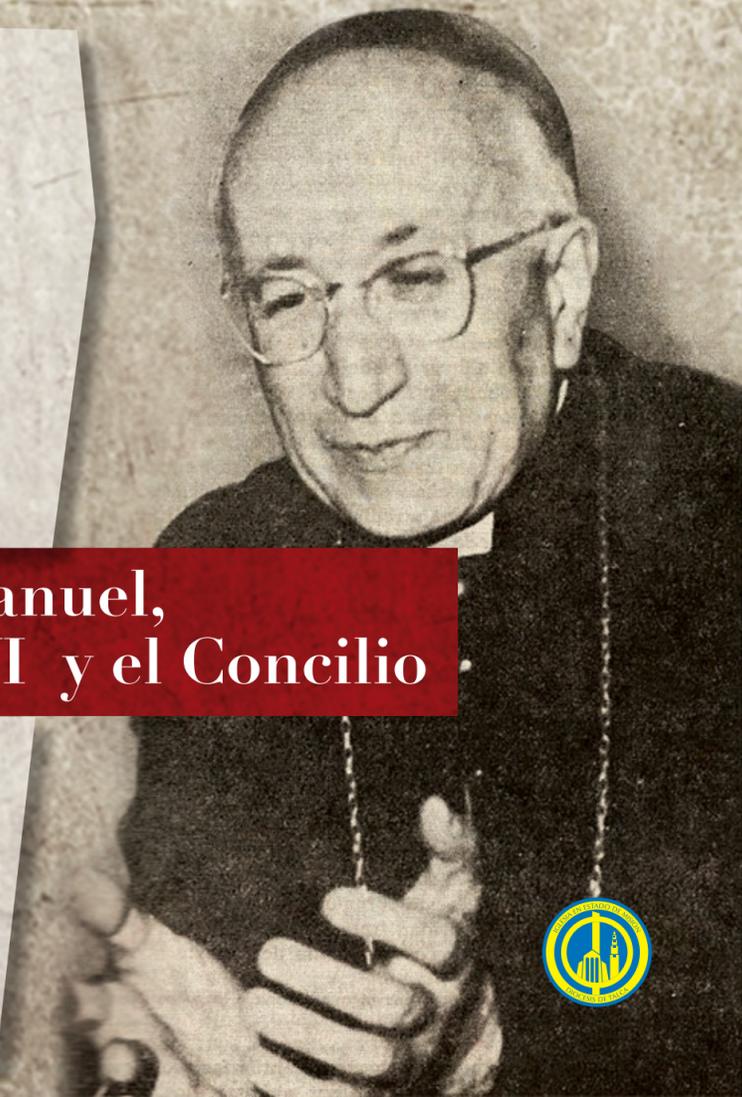
Es conocida su amistad con el Cardenal Montini, luego Pablo

VI. De ella, y de su comunión de alma y pensamiento muy grande dan cuenta dos cartas y un gesto del Papa. Mons. Bernardino Piñera recuerda que don Manuel le compartió un saludo personal para una Navidad. Allí, el Papa le expresa su afecto de amigo cercano, para él y su familia.

En otra, don Manuel lo saluda desde Talca con motivo de 29 de junio. Aquí, le pide que lo bendiga a él y su Diócesis que se prepara para una Gran Misión y a su anciana madre que lo ha educado en la devoción a la Iglesia y al Papa. No cabe duda de que ambos "bebieron del mismo pozo" cultural, filosófico, teológico, eclesial.

## Don Manuel, Pablo VI y el Concilio

El broche de oro es la cita 32 en la encíclica "Populorum Progressio" que insta "a emprender, sin esperar más reformas urgentes... que empiecen con sus propios haberes como ya lo han hecho muchos hermanos nuestros en el Episcopado... por ejemplo, Mons. Manuel Larraín E. Obispo de Talca, Chile, Presidente del Celam, Carta Pastoral, Desarrollo: Éxito o fracaso en América Latina (1965)".



Don Manuel y el Cardenal Silva Henríquez, promotores de la Reforma Agraria.